

13 de septiembre de 2026

DOMINGO 24° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Eclesiástico 27,30-28,7; Sal 102; Rm 14,7-9; Mateo 18,21-35

“¿No debías tú compadecerte de tu compañero del mismo modo que yo me compadecí de ti?” (18,33)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, danos el don de Sabiduría.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Entendimiento.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Consejo.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Fortaleza.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Ciencia.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Piedad.
Ven Espíritu Santo, danos el don del Santo Temor de Dios.
(Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Mateo. ²¹Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» ²²Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.» ²³«Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. ²⁵Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. ²⁶Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: "Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré." ²⁷Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. ²⁸Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: "Paga lo que debes." ²⁹Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré." ³⁰Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. ³¹Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. ³²Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?" ³⁴Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. ³⁵Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué preguntó Pedro al Señor?
2. ¿Qué le contestó Jesús?
3. ¿Cuántas veces se debe perdonar al hermano?
4. ¿Cuáles son los elementos fundamentales de la Parábola del servidor despiadado?
5. ¿Con qué palabras Jesús concluye la parábola aplicándola a nuestra vida?

C. Ubicación del texto

El evangelista Mateo ha escrito este texto como parte del discurso eclesial pronunciado por Jesús para ilustrar sobre los elementos de la quinta parte del libro que se refieren a “La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos”. La consecuencia de la corrección fraterna y la oración en común (18,15-20) es el perdón de las ofensas.

D. Para profundizar

1. Setenta veces siete

En este texto Jesús explica y fundamenta el deber de perdonar en la parábola del servidor despiadado. Jesús había estado hablando de la corrección que se le debe hacer al hermano que peca y que ofende. A Pedro le parecía ya algo extraordinario perdonarle hasta siete veces, pero Jesús le contestó: *“No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”*, pero en el lenguaje oriental y bíblico esto significa más bien una cantidad inalcanzable. Sería lo mismo que decir: siempre.

En Jesús se da la exigencia de perdonar sin medida al hermano y además, de corazón. En la parábola se trata varias veces de rendir cuentas. En primer lugar, un rey, que representa a Dios Padre, quiere arreglar las cuentas con sus servidores. Un obrero no puede pagar jamás ni una pequeña parte de su deuda, ni siquiera siendo vendidos él y toda su familia en el mercado de esclavos. Entonces reacciona de la única forma para él posible: suplica y promete. El rey responde, no dándole solamente un plazo, o rebajándole las deudas, sino le perdonó toda esa inmensa deuda, sin exigirle más ningún pago, y le regala la libertad. La generosidad del rey va mucho más allá de lo que el servidor se habría podido imaginar.

2. Pedir la misericordia

La segunda rendición de cuentas se hace en el nivel de dos servidores. La deuda que tiene un compañero con el que acaba de ser perdonado es pequeña, una suma que se puede devolver con relativa facilidad. Se repite la misma escena: el que debe suplica y promete, pero por más que le suplica, el que acaba de recibir un perdón tan grande hace encarcelar a su compañero. El que pidió misericordia para sí mismo, no la tiene para con el otro.

Leer: Lc 17,4; Gn 4,24; Mt 6,12; Rm 13,7; Mt 8,26; Lc 23,34. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Por medio de este evangelio el Señor Jesús nos exhorta a perdonar de corazón al hermano y alejarnos de todo intento de venganza.

1. ¿Somos conscientes que el Padre Misericordioso siempre está dispuesto a perdonarnos cada vez que le pedimos esta gracia?
2. ¿Qué importancia tiene para nosotros el Sacramento de la Penitencia?
3. ¿Somos conscientes de que hemos recibido, por la confesión, el perdón y la sanación? ¿por qué?
4. ¿Perdonamos al hermano que nos haya ofendido? ¿cómo?
5. ¿Practicamos la misericordia con él?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Es necesario reconocer que el perdón de corazón es un don, solamente Dios lo concede. Por esto, pidámosle al Padre misericordioso la virtud de vivir el perdón y la misericordia en un ambiente de venganza y de violencia como el que vivimos y démosle gracias también por los éxitos obtenidos en este sentido, que no es por nuestras fuerzas sino porque Él nos ayuda.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admiremos con fe a Jesucristo que hoy nos sigue invitando a darnos cuenta que la solución a tantos problemas de violencia y venganza es el perdón y la misericordia, practicados a ejemplo del Padre eterno, y este resultado también depende de la apertura y de la generosidad de corazón. Por eso, ¿a qué me comprometo el mensaje de este texto, con las personas con quienes comparto?

CANTO: Hoy perdóname. MPC 237.